

— Por qué desistir?

Aburrido de la guerra?

Por lo que los hechos comprueban, el resultado no es exagerado. La retirada de Axar, es pérdida de hombres ni elementos bellacos, demuestra que el jefe marquó estableciendo contra la ofensiva sobre ese sector por parte de los españoles, poniendo a salvo con antelación cuando lo convino. Lo demás no son más que demostraciones: un pueblo que no se ride ante la presión de los ejércitos poderosos, es porque no le faltan armas con que combatir, de lo que se infiere que la empresa del Rif seguirá desangrando a España por mucho tiempo, y en cuanto a la victoria seguirá siendo, como siempre, problemática.

Resurgimiento de la U.S.I.

Después de la reunión reciente de los elementos anarquistas que permanecen fieles al único baluarte revolucionario del proletariado de Italia, las actividades de sus grupos adherentes entran en una fase promisoria. Una Conferencia del Comité Ejecutivo de los metálicos y delegados de fábricas, convocada a efecto de decidir sobre la situación del proletariado siderúrgico, adoptó la energía resolución de emprender una campaña destinada a solventar la difícil situación creada por el patronato al amparo de las violencias fascistas.

"Acordaron también prestar todo apoyo a las víctimas de la reacción fascista, solidarizándose económicamente, y haciendo una campaña de agitación para lograr la libertad de todos los presos".

La actitud de los camaradas italianos no puede ser más sencilla: grito después de ese periodo de feroz renunciamiento a toda actividad creativa.

Continentales—Los I.W.W. chilenos actúan como elementos derrotistas.

Subscrita por el camarada J. Amorós, ex delegado de la Sociedad O. en el Ramo de Mueblería al fracasado Congreso constituyente de la Federación O. R. Chilena, recibimos la siguiente información, denunciando las maniobras indecentes de los I. W. W. de Chile, destinadas a estorbar el proyecto de organización federal con definido carácter anarquista, como se lo proponían nuestros camaradas de ultraderecha:

"Convocada por el Consejo Relacionador de O. Autónomos de Santiago, se inauguró el 11 del mes en curso una Convención Regional, cuyo objetivo principal era constituir la F. O. R. de Chile; otros asuntos de importancia procurarlos a los convencionales y en especial la Conferencia de Panamá, que se anuncia para el 10. de noviembre.

Concurrieron 25 organizaciones gremiales, que comprendían Santiago, Valparaíso y Viña del Mar; además, mandaron representantes las I. W. W. de Valparaíso y Santiago. Todas las unidades gremiales manifestaron estar conformes en darle vida a la nueva organización que se proponía, a excepción de los O. en Cuerpo de Santiago.

La primera reunión tuvo objeto de sabotaje por parte de los representantes de los I. W. W. En la segunda asamblea ocurrió otro tanto en mayores proporciones, terminando la convención con la aprobación de un voto, propuesto por los panaderos de Santiago, y que posterga la organización de la Regional para fines de año, no admitiendo para tal oportunidad a la I. W. W., voto aprobado por Infraestructura.

Fracaso, en resumen, el intento de organización regional.

Dende el año 1919, época en la cual las entidades de resistencia le dieron vida a la I. W. W., sin percatarse que cavaban su propia sepultura, las actividades revolucionarias de los trabajadores han sufrido numerosos descalabros. Llegado el año 1922, la desorganización era total en el campo obrero: ni gremialismo ni industrialismo.

Y cuando las entidades, reorganizadas después de mucho trabajo, cuando se veía la mutua confianza y la amistad con nuestro ideal y sus medios, el veneno destructor, importado de Norte América, con la étiqueta de Industrial Workers of the World, que tiene en esta ciudad propagandistas despreciables y sospechosos, golillaron una convención, obra repetida por centésima vez.

Los delegados interesados en darle vida a la Regional, acataron el término y la Convención en la forma expuesta, como únicamente manera de evitar incidentes gravísimos, y la resolución de no invitar más a los I. W. W. Además de ser una medida muy sanitaria, la prueba más evidente de que los que siempre combatimos a la organización de carta orgánica unilateral, estamos en la razón.

Regojéndanos pues, al constatar que el proletariado de ésta ha sabido rechazar a los curanderos y a su panacea, defendiendo resueltamente el derecho de libertad y autonomía que preconizamos los anarquistas: el derecho de organizarse en la forma que mejor concilie los grupos de trabajadores

para defenderse del capitalismo y de las autoridades."

Centra la obediencia preconizada por Marx, opugnándose la rebeldía de Bakunin.

Digoza después los postuladores del industrialismo que los calamitosos cuando atribuían el deseo abusivo y egoísta de reducir al proletariado de América a ser fieros dictatorialismos. De modo no poca, impenar, obtruyen y dividen, aliviando incesantemente a la reacción capitalista.

O conscientemente, quizás, pues los I. W. W. chilenos no han trepidado en favorecer la política del sanguinario Alessandri, extorciendo sus simpatías públicamente al que iba a ser lugarezco del insólito proletariado pampino, en jornadas de dolorosa recordación.

F. O. LOCAL BONAERENSE

Por la conquista de la calle Por la libertad de palabra y de reunión.

Mitín de protesta

Prosiguiendo la labor emprendida por este consejo local para despertar entusiasmo y energías y predisponer el ánimo de los compañeros en sentido favorable a los fines propuestos, se efectuará un nuevo mitín de protesta hoy domingo, a las 9 horas, en el salón teatro Humberto I, calle Rondeau 3038, Parque de los Patriotas.

Nuestro empeño por conquistar la calle para la propaganda y para la acción anarquista nos inspira esta persistencia en la obra emprendida. Queremos luchar contra el ambiente de fraldad que nos envuelve, oponer nuestra voluntad inquebrantable a las indecisiones y cobardías, determinar un resurgimiento de actividades a fuerza de machacar en el hielo frío de la indiferencia colectiva. Y en esta cruzada contra la ignominia de la mordaza policial, que a todos nos impone la orden del silencio, queremos luchar con el valor de la fraternidad que nos une, oponer nuestra voluntad inquebrantable a las indecisiones y cobardías, determinar un resurgimiento de actividades a fuerza de machacar en el hielo frío de la indiferencia colectiva.

Ese caso es el siguiente, tomado de la crónica policial de ayer:

"En la habitación que los espacios Pedro Pedro y su esposa ocupan en la calle San Martín 1941, se alberga desde hace dos meses la joven María Teresa Cárdenes, uruguaya, de 22 años, soltera, que está separada de sus padres. Anteacaba, a las 23.30, dos individuos llegaron a la casa en un automóvil de alquiler abierto la puerta de calle y se dirigieron hasta la cocina ocupada por el encargado, llamado Cabas, que quedó maniatado y que era empachado de policía y que dejó indicar la habitación ocupada por María Teresa.

Cabas los acompañó hasta la pieza de los espacios Cárdenes y les dijo que en ella se hospedaba la persona que buscaban. En seguida los dos individuos sacaron a relucir un arma de fuego y le dieron muerte al encargado, que era empachado de policía y que dejó indicar la habitación ocupada por María Teresa.

Los sujetos, revolver en mano, penetraron en la pieza y encarcelaron a la señora Cárdenes, que estaba sola en la cocina. Ella gritó: "¡Ay, ay, ay!" y se dirigió hasta la puerta de calle y se dirigió hasta la cocina ocupada por el encargado, que era empachado de policía y que dejó indicar la habitación ocupada por María Teresa.

Los sujetos, revolver en mano, penetraron en la pieza y encarcelaron a la señora Cárdenes, que estaba sola en la cocina. Ella gritó: "¡Ay, ay, ay!" y se dirigió hasta la puerta de calle y se dirigió hasta la cocina ocupada por el encargado, que era empachado de policía y que dejó indicar la habitación ocupada por María Teresa.

Los sujetos, revolver en mano, penetraron en la pieza y encarcelaron a la señora Cárdenes, que estaba sola en la cocina. Ella gritó: "¡Ay, ay, ay!" y se dirigió hasta la puerta de calle y se dirigió hasta la cocina ocupada por el encargado, que era empachado de policía y que dejó indicar la habitación ocupada por María Teresa.

Los sujetos, revolver en mano, penetraron en la pieza y encarcelaron a la señora Cárdenes, que estaba sola en la cocina. Ella gritó: "¡Ay, ay, ay!" y se dirigió hasta la puerta de calle y se dirigió hasta la cocina ocupada por el encargado, que era empachado de policía y que dejó indicar la habitación ocupada por María Teresa.

Los sujetos, revolver en mano, penetraron en la pieza y encarcelaron a la señora Cárdenes, que estaba sola en la cocina. Ella gritó: "¡Ay, ay, ay!" y se dirigió hasta la puerta de calle y se dirigió hasta la cocina ocupada por el encargado, que era empachado de policía y que dejó indicar la habitación ocupada por María Teresa.

Los sujetos, revolver en mano, penetraron en la pieza y encarcelaron a la señora Cárdenes, que estaba sola en la cocina. Ella gritó: "¡Ay, ay, ay!" y se dirigió hasta la puerta de calle y se dirigió hasta la cocina ocupada por el encargado, que era empachado de policía y que dejó indicar la habitación ocupada por María Teresa.

Los sujetos, revolver en mano, penetraron en la pieza y encarcelaron a la señora Cárdenes, que estaba sola en la cocina. Ella gritó: "¡Ay, ay, ay!" y se dirigió hasta la puerta de calle y se dirigió hasta la cocina ocupada por el encargado, que era empachado de policía y que dejó indicar la habitación ocupada por María Teresa.

Los sujetos, revolver en mano, penetraron en la pieza y encarcelaron a la señora Cárdenes, que estaba sola en la cocina. Ella gritó: "¡Ay, ay, ay!" y se dirigió hasta la puerta de calle y se dirigió hasta la cocina ocupada por el encargado, que era empachado de policía y que dejó indicar la habitación ocupada por María Teresa.

Los sujetos, revolver en mano, penetraron en la pieza y encarcelaron a la señora Cárdenes, que estaba sola en la cocina. Ella gritó: "¡Ay, ay, ay!" y se dirigió hasta la puerta de calle y se dirigió hasta la cocina ocupada por el encargado, que era empachado de policía y que dejó indicar la habitación ocupada por María Teresa.

Los sujetos, revolver en mano, penetraron en la pieza y encarcelaron a la señora Cárdenes, que estaba sola en la cocina. Ella gritó: "¡Ay, ay, ay!" y se dirigió hasta la puerta de calle y se dirigió hasta la cocina ocupada por el encargado, que era empachado de policía y que dejó indicar la habitación ocupada por María Teresa.

Los sujetos, revolver en mano, penetraron en la pieza y encarcelaron a la señora Cárdenes, que estaba sola en la cocina. Ella gritó: "¡Ay, ay, ay!" y se dirigió hasta la puerta de calle y se dirigió hasta la cocina ocupada por el encargado, que era empachado de policía y que dejó indicar la habitación ocupada por María Teresa.

Los sujetos, revolver en mano, penetraron en la pieza y encarcelaron a la señora Cárdenes, que estaba sola en la cocina. Ella gritó: "¡Ay, ay, ay!" y se dirigió hasta la puerta de calle y se dirigió hasta la cocina ocupada por el encargado, que era empachado de policía y que dejó indicar la habitación ocupada por María Teresa.

Los sujetos, revolver en mano, penetraron en la pieza y encarcelaron a la señora Cárdenes, que estaba sola en la cocina. Ella gritó: "¡Ay, ay, ay!" y se dirigió hasta la puerta de calle y se dirigió hasta la cocina ocupada por el encargado, que era empachado de policía y que dejó indicar la habitación ocupada por María Teresa.

Los sujetos, revolver en mano, penetraron en la pieza y encarcelaron a la señora Cárdenes, que estaba sola en la cocina. Ella gritó: "¡Ay, ay, ay!" y se dirigió hasta la puerta de calle y se dirigió hasta la cocina ocupada por el encargado, que era empachado de policía y que dejó indicar la habitación ocupada por María Teresa.

Los sujetos, revolver en mano, penetraron en la pieza y encarcelaron a la señora Cárdenes, que estaba sola en la cocina. Ella gritó: "¡Ay, ay, ay!" y se dirigió hasta la puerta de calle y se dirigió hasta la cocina ocupada por el encargado, que era empachado de policía y que dejó indicar la habitación ocupada por María Teresa.

Los sujetos, revolver en mano, penetraron en la pieza y encarcelaron a la señora Cárdenes, que estaba sola en la cocina. Ella gritó: "¡Ay, ay, ay!" y se dirigió hasta la puerta de calle y se dirigió hasta la cocina ocupada por el encargado, que era empachado de policía y que dejó indicar la habitación ocupada por María Teresa.

Los sujetos, revolver en mano, penetraron en la pieza y encarcelaron a la señora Cárdenes, que estaba sola en la cocina. Ella gritó: "¡Ay, ay, ay!" y se dirigió hasta la puerta de calle y se dirigió hasta la cocina ocupada por el encargado, que era empachado de policía y que dejó indicar la habitación ocupada por María Teresa.

Los sujetos, revolver en mano, penetraron en la pieza y encarcelaron a la señora Cárdenes, que estaba sola en la cocina. Ella gritó: "¡Ay, ay, ay!" y se dirigió hasta la puerta de calle y se dirigió hasta la cocina ocupada por el encargado, que era empachado de policía y que dejó indicar la habitación ocupada por María Teresa.

Los sujetos, revolver en mano, penetraron en la pieza y encarcelaron a la señora Cárdenes, que estaba sola en la cocina. Ella gritó: "¡Ay, ay, ay!" y se dirigió hasta la puerta de calle y se dirigió hasta la cocina ocupada por el encargado, que era empachado de policía y que dejó indicar la habitación ocupada por María Teresa.

Los sujetos, revolver en mano, penetraron en la pieza y encarcelaron a la señora Cárdenes, que estaba sola en la cocina. Ella gritó: "¡Ay, ay, ay!" y se dirigió hasta la puerta de calle y se dirigió hasta la cocina ocupada por el encargado, que era empachado de policía y que dejó indicar la habitación ocupada por María Teresa.

Los sujetos, revolver en mano, penetraron en la pieza y encarcelaron a la señora Cárdenes, que estaba sola en la cocina. Ella gritó: "¡Ay, ay, ay!" y se dirigió hasta la puerta de calle y se dirigió hasta la cocina ocupada por el encargado, que era empachado de policía y que dejó indicar la habitación ocupada por María Teresa.

Los sujetos, revolver en mano, penetraron en la pieza y encarcelaron a la señora Cárdenes, que estaba sola en la cocina. Ella gritó: "¡Ay, ay, ay!" y se dirigió hasta la puerta de calle y se dirigió hasta la cocina ocupada por el encargado, que era empachado de policía y que dejó indicar la habitación ocupada por María Teresa.

Los sujetos, revolver en mano, penetraron en la pieza y encarcelaron a la señora Cárdenes, que estaba sola en la cocina. Ella gritó: "¡Ay, ay, ay!" y se dirigió hasta la puerta de calle y se dirigió hasta la cocina ocupada por el encargado, que era empachado de policía y que dejó indicar la habitación ocupada por María Teresa.

Los sujetos, revolver en mano, penetraron en la pieza y encarcelaron a la señora Cárdenes, que estaba sola en la cocina. Ella gritó: "¡Ay, ay, ay!" y se dirigió hasta la puerta de calle y se dirigió hasta la cocina ocupada por el encargado, que era empachado de policía y que dejó indicar la habitación ocupada por María Teresa.

Los sujetos, revolver en mano, penetraron en la pieza y encarcelaron a la señora Cárdenes, que estaba sola en la cocina. Ella gritó: "¡Ay, ay, ay!" y se dirigió hasta la puerta de calle y se dirigió hasta la cocina ocupada por el encargado, que era empachado de policía y que dejó indicar la habitación ocupada por María Teresa.

Los sujetos, revolver en mano, penetraron en la pieza y encarcelaron a la señora Cárdenes, que estaba sola en la cocina. Ella gritó: "¡Ay, ay, ay!" y se dirigió hasta la puerta de calle y se dirigió hasta la cocina ocupada por el encargado, que era empachado de policía y que dejó indicar la habitación ocupada por María Teresa.

Los sujetos, revolver en mano, penetraron en la pieza y encarcelaron a la señora Cárdenes, que estaba sola en la cocina. Ella gritó: "¡Ay, ay, ay!" y se dirigió hasta la puerta de calle y se dirigió hasta la cocina ocupada por el encargado, que era empachado de policía y que dejó indicar la habitación ocupada por María Teresa.

Los sujetos, revolver en mano, penetraron en la pieza y encarcelaron a la señora Cárdenes, que estaba sola en la cocina. Ella gritó: "¡Ay, ay, ay!" y se dirigió hasta la puerta de calle y se dirigió hasta la cocina ocupada por el encargado, que era empachado de policía y que dejó indicar la habitación ocupada por María Teresa.

Los sujetos, revolver en mano, penetraron en la pieza y encarcelaron a la señora Cárdenes, que estaba sola en la cocina. Ella gritó: "¡Ay, ay, ay!" y se dirigió hasta la puerta de calle y se dirigió hasta la cocina ocupada por el encargado, que era empachado de policía y que dejó indicar la habitación ocupada por María Teresa.

Los sujetos, revolver en mano, penetraron en la pieza y encarcelaron a la señora Cárdenes, que estaba sola en la cocina. Ella gritó: "¡Ay, ay, ay!" y se dirigió hasta la puerta de calle y se dirigió hasta la cocina ocupada por el encargado, que era empachado de policía y que dejó indicar la habitación ocupada por María Teresa.

Los sujetos, revolver en mano, penetraron en la pieza y encarcelaron a la señora Cárdenes, que estaba sola en la cocina. Ella gritó: "¡Ay, ay, ay!" y se dirigió hasta la puerta de calle y se dirigió hasta la cocina ocupada por el encargado, que era empachado de policía y que dejó indicar la habitación ocupada por María Teresa.

Los sujetos, revolver en mano, penetraron en la pieza y encarcelaron a la señora Cárdenes, que estaba sola en la cocina. Ella gritó: "¡Ay, ay, ay!" y se dirigió hasta la puerta de calle y se dirigió hasta la cocina ocupada por el encargado, que era empachado de policía y que dejó indicar la habitación ocupada por María Teresa.

Los sujetos, revolver en mano, penetraron en la pieza y encarcelaron a la señora Cárdenes, que estaba sola en la cocina. Ella gritó: "¡Ay, ay, ay!" y se dirigió hasta la puerta de calle y se dirigió hasta la cocina ocupada por el encargado, que era empachado de policía y que dejó indicar la habitación ocupada por María Teresa.

Los sujetos, revolver en mano, penetraron en la pieza y encarcelaron a la señora Cárdenes, que estaba sola en la cocina. Ella gritó: "¡Ay, ay, ay!" y se dirigió hasta la puerta de calle y se dirigió hasta la cocina ocupada por el encargado, que era empachado de policía y que dejó indicar la habitación ocupada por María Teresa.

Los sujetos, revolver en mano, penetraron en la pieza y encarcelaron a la señora Cárdenes, que estaba sola en la cocina. Ella gritó: "¡Ay, ay, ay!" y se dirigió hasta la puerta de calle y se dirigió hasta la cocina ocupada por el encargado, que era empachado de policía y que dejó indicar la habitación ocupada por María Teresa.

Los sujetos, revolver en mano, penetraron en la pieza y encarcelaron a la señora Cárdenes, que estaba sola en la cocina. Ella gritó: "¡Ay, ay, ay!" y se dirigió hasta la puerta de calle y se dirigió hasta la cocina ocupada por el encargado, que era empachado de policía y que dejó indicar la habitación ocupada por María Teresa.

Los sujetos, revolver en mano, penetraron en la pieza y encarcelaron a la señora Cárdenes, que estaba sola en la cocina. Ella gritó: "¡Ay, ay, ay!" y se dirigió hasta la puerta de calle y se dirigió hasta la cocina ocupada por el encargado, que era empachado de policía y que dejó indicar la habitación ocupada por María Teresa.

Los sujetos, revolver en mano, penetraron en la pieza y encarcelaron a la señora Cárdenes, que estaba sola en la cocina. Ella gritó: "¡Ay, ay, ay!" y se dirigió hasta la puerta de calle y se dirigió hasta la cocina ocupada por el encargado, que era empachado de policía y que dejó indicar la habitación ocupada por María Teresa.

Los sujetos, revolver en mano, penetraron en la pieza y encarcelaron a la señora Cárdenes, que estaba sola en la cocina. Ella gritó: "¡Ay, ay, ay!" y se dirigió hasta la puerta de calle y se dirigió hasta la cocina ocupada por el encargado, que era empachado de policía y que dejó indicar la habitación ocupada por María Teresa.

Los sujetos, revolver en mano, penetraron en la pieza y encarcelaron a la señora Cárdenes, que estaba sola en la cocina. Ella gritó: "¡Ay, ay, ay!" y se dirigió hasta la puerta de calle y se dirigió hasta la cocina ocupada por el encargado, que era empachado de policía y que dejó indicar la habitación ocupada por María Teresa.

Los sujetos, revolver en mano, penetraron en la pieza y encarcelaron a la señora Cárdenes, que estaba sola en la cocina. Ella gritó: "¡Ay, ay, ay!" y se dirigió hasta la puerta de calle y se dirigió hasta la cocina ocupada por el encargado, que era empachado de policía y que dejó indicar la habitación ocupada por María Teresa.

Los sujetos, revolver en mano, penetraron en la pieza y encarcelaron a la señora Cárdenes, que estaba sola en la cocina. Ella gritó: "¡Ay, ay, ay!" y se dirigió hasta la puerta de calle y se dirigió hasta la cocina ocupada por el encargado, que era empachado de policía y que dejó indicar la habitación ocupada por María Teresa.

Los sujetos, revolver en mano, penetraron en la pieza y encarcelaron a la señora Cárdenes, que estaba sola en la cocina. Ella gritó: "¡Ay, ay, ay!" y se dirigió hasta la puerta de calle y se dirigió hasta la cocina ocupada por el encargado, que era empachado de policía y que dejó indicar la habitación ocupada por María Teresa.

Los sujetos, revolver en mano, penetraron en la pieza y encarcelaron a la señora Cárdenes, que estaba sola en la cocina. Ella gritó: "¡Ay, ay, ay!" y se dirigió hasta la puerta de calle y se dirigió hasta la cocina ocupada por el encargado, que era empachado de policía y que dejó indicar la habitación ocupada por María Teresa.

Los sujetos, revolver en mano, penetraron en la pieza y encarcelaron a la señora Cárdenes, que estaba sola en la cocina. Ella gritó: "¡Ay, ay, ay!" y se dirigió hasta la puerta de calle y se dirigió hasta la cocina ocupada por el encargado, que era empachado de policía y que dejó indicar la habitación ocupada por María Teresa.

Los sujetos, revolver en mano, penetraron en la pieza y encarcelaron a la señora Cárdenes, que estaba sola en la cocina. Ella gritó: "¡Ay, ay, ay!" y se dirigió hasta la puerta de calle y se dirigió hasta la cocina ocupada por el encargado, que era empachado de policía y que dejó indicar la habitación ocupada por María Teresa.

Los sujetos, revolver en mano, penetraron en la pieza y encarcelaron a la señora Cárdenes, que estaba sola en la cocina. Ella gritó: "¡Ay, ay, ay!" y se dirigió hasta la puerta de calle y se dirigió hasta la cocina ocupada por el encargado, que era empachado de policía y que dejó indicar la habitación ocupada por María Teresa.

Los sujetos, revolver en mano, penetraron en la pieza y encarcelaron a la señora Cárdenes, que estaba sola en la cocina. Ella gritó: "¡Ay, ay, ay!" y se dirigió hasta la puerta de calle y se dirigió hasta la cocina ocupada por el encargado, que era empachado de policía y que dejó indicar la habitación ocupada por María Teresa.

Los sujetos, revolver en mano, penetraron en la pieza y encarcelaron a la señora Cárdenes, que estaba sola en la cocina. Ella gritó: "¡Ay, ay, ay!" y se dirigió hasta la puerta de calle y se dirigió hasta la cocina ocupada por el encargado, que era empachado de policía y que dejó indicar la habitación ocupada por María Teresa.

Los sujetos, revolver en mano, penetraron en la pieza y encarcelaron a la señora Cárdenes, que estaba sola en la cocina. Ella gritó: "¡Ay, ay, ay!" y se dirigió hasta la puerta de calle y se dirigió hasta la cocina ocupada por el encargado, que era empachado de policía y que dejó indicar la habitación ocupada por María Teresa.

</

mete al que debe apurar estos trabajos. Para que el tenga éxito, todos los afiliados de nuestra sociedad le debemos prestar nues- tra cooperación.

MERMIDA.

Calleros Gráficos D E LA PROTESTA

Se hace toda clase de
trabajos de impresión
y de encuadernación

Libros, Folletos, Revistas,
Periódicos, Estatutos,
Carteles, Manifiestos,
Programas, Entradas,
Recibos, Estampillas
de cotización, Carnets,
Circulars, Sellos de
Goma, Clichés, Foto-
grabados, Estereoti-
pias, etc., etc.

Libros recién recibidos

En venta en esta Administración

A LA PROTESTA	\$ 6.23
Nervosa y Tres (2 tomos, por Vicente Hugo)	\$ 1.60
El Hombre Fiera (2 tomos, del mismo autor)	\$ 1.60
Hochos y Consentarios, por R. G. Gilimón	\$ 1.20
Pobres Críto, por María Mariani	\$ 1.20
Los Reyes Ciegos (Raspín), por A. Arroyo, por Pierre Louys	\$ 1.20
La Doncella, por Voltaire	\$ 1.20
Safio, por Alfonso Daudet	\$ 1.20
El Papa, por Leonidas Andrade	\$ 1.20
Sergio Petrovich, del mismo autor	\$ 1.20
Almas Mueras (2 tomos), por W. Bogl	\$ 1.20
Bromos de mi Sangre, por J. M. Casanova Pedro	\$ 1.20
La Argentina que yo visto, por Manuel Gil de Oto	\$ 1.20
Hechos de una Flauta/la de la Diabólica Muerte, por Pablo Gómez	\$ 1.20
EN ITALIANO	
La Conquistada del Pase, por Plinio Kropotkin	\$ 0.80
Estudios sobre Religión (tradiciones heredadas), por Luigi Peperboch	\$ 1.20
FOLLETOS	
La Mujer, por Teófilo Garnier	\$ 0.10
El Oriente de Chicago	\$ 0.10
Dónde está Dicen, por M. Ray	\$ 0.10
Palabras a las mujeres, por Manuel Marquez	\$ 0.10
Total de la lista	\$ 11.50

Total de la lista	\$ 11.50
-------------------	----------

Total de la lista	\$ 11.50
-------------------	----------

Total de la lista	\$ 11.50
-------------------	----------

Total de la lista	\$ 11.50
-------------------	----------

Total de la lista	\$ 11.50
-------------------	----------

Total de la lista	\$ 11.50
-------------------	----------

Total de la lista	\$ 11.50
-------------------	----------

Total de la lista	\$ 11.50
-------------------	----------

Total de la lista	\$ 11.50
-------------------	----------

Total de la lista	\$ 11.50
-------------------	----------

Total de la lista	\$ 11.50
-------------------	----------

Total de la lista	\$ 11.50
-------------------	----------

Total de la lista	\$ 11.50
-------------------	----------

Total de la lista	\$ 11.50
-------------------	----------

Total de la lista	\$ 11.50
-------------------	----------

Total de la lista	\$ 11.50
-------------------	----------

Total de la lista	\$ 11.50
-------------------	----------

Total de la lista	\$ 11.50
-------------------	----------

Total de la lista	\$ 11.50
-------------------	----------

Total de la lista	\$ 11.50
-------------------	----------

Total de la lista	\$ 11.50
-------------------	----------

Total de la lista	\$ 11.50
-------------------	----------

Total de la lista	\$ 11.50
-------------------	----------

Total de la lista	\$ 11.50
-------------------	----------

Total de la lista	\$ 11.50
-------------------	----------

Total de la lista	\$ 11.50
-------------------	----------

Total de la lista	\$ 11.50
-------------------	----------

Total de la lista	\$ 11.50
-------------------	----------

Total de la lista	\$ 11.50
-------------------	----------

Total de la lista	\$ 11.50
-------------------	----------

Total de la lista	\$ 11.50
-------------------	----------

Total de la lista	\$ 11.50
-------------------	----------

Total de la lista	\$ 11.50
-------------------	----------

Total de la lista	\$ 11.50
-------------------	----------

Total de la lista	\$ 11.50
-------------------	----------

Total de la lista	\$ 11.50
-------------------	----------

Total de la lista	\$ 11.50
-------------------	----------

Total de la lista	\$ 11.50
-------------------	----------

Total de la lista	\$ 11.50
-------------------	----------

Total de la lista	\$ 11.50
-------------------	----------

Total de la lista	\$ 11.50
-------------------	----------

Total de la lista	\$ 11.50
-------------------	----------

Total de la lista	\$ 11.50
-------------------	----------

Total de la lista	\$ 11.50
-------------------	----------

Total de la lista	\$ 11.50
-------------------	----------

Total de la lista	\$ 11.50
-------------------	----------

Total de la lista	\$ 11.50
-------------------	----------

Total de la lista	\$ 11.50
-------------------	----------

Total de la lista	\$ 11.50
-------------------	----------

Total de la lista	\$ 11.50
-------------------	----------

Total de la lista	\$ 11.50
-------------------	----------

Total de la lista	\$ 11.50
-------------------	----------

Total de la lista	\$ 11.50
-------------------	----------

Total de la lista	\$ 11.50
-------------------	----------

Total de la lista	\$ 11.50
-------------------	----------